

Centro de Estudios de Políticas Públicas y Gobierno

Aula Virtual sobre la Covid19

**X. La salud: nuevo sector estratégico para la
economía española.**

Con la colaboración de Farmaindustria

Martín Sellés. Presidente de Farmaindustria

**Antón Costas. Catedrático de Política Económica de la Universidad de
Barcelona**

Antonio Garrigues. Presidente de la Fundación Garrigues

3 de junio de 2020

1. La salud: nuevo sector estratégico para la economía española.

Martín Sellés

Farmaindustria tiene tres objetivos fundamentales:

- **Descubrir y desarrollar medicamentos que puedan curar enfermedades que hoy no tienen curación.** Cada año se dedican unos 130.000 millones a la investigación básica y clínica, lo que ha permitido desarrollar medicamentos que curan la Hepatitis C o cronificar el VIH.

La última década ha sido especialmente positiva porque la inmunoterapia o la medicina personalizada son ya una realidad.

Desarrollar un nuevo medicamento es una compleja tarea que lleva entre 10 y 12 años y que supone una inversión de unos 2.500 millones de euros.

Hay que tener en cuenta que por cada diez mil nuevos compuestos que se sintetizan, solo uno llega a convertirse en un medicamento y a ser utilizado por los pacientes y médicos.

- **Hacer compatible el acceso a los medicamentos innovadores con la sostenibilidad del sistema sanitario.** Para hacer eso posible se han desarrollado fórmulas innovadoras negociadas con las autoridades sanitarias a nivel nacional y europeo. El dinero dedicado a medicamentos debe verse como una inversión y no como gasto, por el impacto positivo que tiene en lo sanitario, en lo social y en lo económico. España dedica 1 euro por habitante y día, y con esa inversión los ciudadanos acceden a los medicamentos
- **Atraer inversiones y riqueza a nuestro país.** Farmaindustria invierte en España aproximadamente 1150 millones de euros cada año en inversión básica y clínica (supone el 21% de toda la I+D industrial que se hace en nuestro país).

La producción y exportación de medicamentos se considera exportación y producción de alta tecnología. Este sector, por tanto, crea empleo cualificado y riqueza.

Anton Costas

La epidemia de la COVID-19 nos ha arrojado de una forma inesperada a un escenario impensable y nos ha hecho descubrir que el sistema de salud es un instrumento fundamental y un sector estratégico para la recuperación económica.

Cuanto más lento sea el sistema sanitario en identificar la presencia del virus, en responder y controlar su transmisión, más graves serán las consecuencias económicas, lo que provocará inestabilidad financiera, institucional y también socioeconómica.

En el futuro próximo se va a experimentar un aumento extraordinario de la demanda de salud.

Por otra parte, esta pandemia ha reforzado el sentimiento de vulnerabilidad vital y fragilidad humana que ha puesto en valor dos instituciones viejas: la familia y el Estado, esa vulnerabilidad nos hace pedirle al estado que nos proteja.

Si aceptamos esto tenemos que redefinir el perímetro del sector salud, incorporándose la independencia. Esta recesión nos ha hecho ver una serie de déficits que teníamos en la industria manufacturera de biomedicina, fabricación de componentes, etc. El nuevo perímetro del sector salud debe incluir, a partir de ahora, a la industria farmacéutica, la industria manufacturera de productos sanitarios, la I+D+i y las Universidades.

Este perímetro tenemos que definirlo, ya sea en el ámbito nacional estrictamente o bien en el europeo. Lo que se ha visto durante la pandemia, especialmente en sus inicios, es que cada país se ha tratado de defender a sí mismo y se ha roto con la idea de mercado anterior.

En los próximos meses y años hay que fortalecer el sector de la salud y sofisticar los instrumentos de colaboración entre todos los subsectores que influyen en él. Para ello será necesario establecer una hoja de ruta conjunta entre las administraciones públicas relacionadas con la salud, la industria farmacéutica y la investigación, como una única posibilidad de evitar que una nueva epidemia nos sorprenda en una fase de debilidad.

Antonio Garrigues

Pasado el primer golpe de la epidemia de la COVID-19 ahora mismo el debate básico es quién va a encontrar la vacuna, ya que eso supone prestigio internacional, pero sobre todo un enorme beneficio económico.

Durante los últimos meses, Europa ha afrontado la pandemia de una forma descoordinada, lo que hace necesario impulsar un debate de cara al futuro, partiendo de la base de que una Europa desunida no funciona.

Por otra parte, el desacuerdo entre Gobierno y oposición ha perjudicado a la gestión de la crisis. Pero también hay otros factores que han influido negativamente. Nadie

duda de que un sistema sanitario fuerte y unos profesionales capacitados resultan fundamentales en la lucha contra una crisis de las dimensiones de la que estamos viviendo.

Sin embargo, en los años anteriores la inversión en Salud se ha reducido, al tiempo que está aumentando el número de pacientes crónicos y, en consecuencia, las necesidades sanitarias de los ciudadanos. Los países del entorno están invirtiendo hasta 2 puntos del PIB más que España y el 6% que invierte España no puede garantizar la calidad del sistema.

Otro problema que nos ha mostrado la crisis, es la dependencia de China e India en relación a los principales principios activos que utilizamos habitualmente y esta realidad evidencia la necesidad de reindustrializar Europa y España.

Es la primera vez que vemos el impacto de lo sanitario en lo económico de una forma tan descarnada y cómo una vacuna o un medicamento puede solucionar no solo una crisis sanitaria, sino la crisis económica. Sin vacuna, la incertidumbre y el miedo están presentes en la sociedad y perjudican la economía.

2. Debate y conclusiones

Pandemia y política

- La administración debe trabajar con una cuenta única de explotación conjunta capaz de conciliar los intereses de uno u otro ministerio.
- Se precisa voluntad política (Gobierno y oposición) para llegar a un acuerdo que permita impulsar medidas consensuadas para la lucha contra la epidemia de la COVID-19. La sociedad civil tiene que obligar a oposición y gobierno a que se pongan de acuerdo.
- La crispación política ha perjudicado la gestión de la pandemia.

España y Europa

- España tiene que colaborar con Europa para encontrar soluciones.
- La pandemia nos ha hecho muy vulnerables y a la hora de buscar protección el ciudadano se dirige al Estado, no a las instituciones europeas que representan algo mucho más difuso y lejano. Este fenómeno puede conducir a una renacionalización en los países europeos y a una ruptura del mercado interno europeo; las ayudas directas de algunos países para salvar sus grandes empresas, sin contar con la autorización de la Comisión europea, es el mejor ejemplo de esa ruptura.

Desarrollo de la vacuna contra la COVID-19

- El descubrimiento de la vacuna es un elemento básico y si China, Europa y EEUU se pusieran de acuerdo en una investigación conjunta podrían modificar el mundo.
- El desarrollo de la vacuna es un buen ejemplo de colaboración entre la administración y la empresa privada y entre los países. Nos encontramos con dos retos, tener una vacuna efectiva y dotarnos de la capacidad de producción de millones de dosis. La producción se va a iniciar a riesgo antes de tener la evidencia científica de la efectividad de algunas vacunas que se están testando.
- Las compañías americanas y europeas han anunciado ya los 1000 millones de dosis que se van a producir y en cómo se va a realizar la distribución.
- España no tiene hoy en día la capacidad de producir la vacuna. En el corto plazo podría tener solo capacidad para el relleno y el embalaje de las vacunas.
- Las administraciones sanitarias tendrán que establecer que población hay que vacunar en un primer momento.

Colaboración público-privada y reforzamiento del sector salud

- En los últimos años la colaboración entre la industria farmacéutica y los gobiernos ha funcionado bien. La industria farmacéutica pone 1 de cada 5 euros que se invierten en I+D+i.
- Hay que apostar por sectores con valor añadido y se precisa de un marco regulatorio claro y estable para que el acceso a los fármacos innovadores sea más rápido. Eso facilitaría atraer la inversión de las grandes farmacéuticas en la creación de plantas de producción en España, para convertirla en un centro estratégico.
- España es el segundo o tercer país en recursos para ensayos clínicos.
- Hay que potenciar otras CCAA, ya que los ensayos se están realizando básicamente en Andalucía, Cataluña, Madrid o Valencia.
- Es necesario convencer a Europa de que España es un destino ideal para convertirse en el centro de la I+D+i. Para ello hay que ofrecer terrenos, profesionales, científicos y realizar una labor de lobby político que España no ha sabido realizar.

- Los planes deben realizarse a medio largo plazo y España es un país muy cortoplacista.
- El impulso de una dinámica de colaboración entre la administración y la empresa privada podría convertir el sector salud en un sector económico más potente que el del automóvil o el del turismo.